

Todos juntos

I

Llegó sin razón, un día caluroso.

Contenía el polvo de Orán.

Esta vez cubrió al planeta entero.

Nos hundimos en el Año Nuevo

el año de la incertidumbre.

El umbral de la larga noche inauguro la primavera
que parece durar una eternidad.

Sin largas caminatas no existe el tiempo.

¿Habrán muerto las flores?

Los cerezos no brotan en el jardín de la amistad.

Afuera todo es oscuridad. Esta vez no hay campanas
ni fuegos artificiales anunciando la llegada del sol.

Algunos hablan de viejas heridas causadas por nuestras manos
como si de un vulgar ajuste de cuentas se tratara.

Otros se convierten de último minuto. Prefieren reconocer
la ira de Dios contra su creación preferida.

¿qué clase de salvación buscan? ¿qué lección de moral?

Yo no pienso en lo uno ni lo otro.

Un accidente nada más. Como suele ser la vida misma.

II

En mi casa no hay jardín, tampoco una gran piscina.
No tenemos balcón para sentir la lluvia o congraciarse
con el viento. Vivimos rodeados de barrotes
en unos cuantos metros cuadrados.

¿Así pesa más el encierro? No me quejo.

Tengo libros y tengo el silencio.

Tengo memoria.

Recuerdo el aroma de las fresas los domingos en el mercado.

Recuerdo el sabor del vino y la ginebra cuando se comparte.

Recuerdo el paseo de los novios en las tardes de verano.

Aquellas tardes doradas, de juventud y belleza.

Recuerdo que en algún libro leí que ya pasamos por esto.

Que la epidemia se irá un día. Así como llegó. Sin avisar.

Que lo importante no es saber cuándo terminará, sino
cómo resistir. Todos juntos.

La naturaleza no nos odia. Tampoco Dios. Sólo nos
odiamos a nosotros mismos. De eso habla aquel libro.

De la esperanza que nace en algunos. Del egoísmo
que carcome a otros. De lo que se trata es de no olvidar.

III

Algunos políticos e intelectuales

hacen del tema

una apuesta de casino. Juegan a los pronósticos.

La situación amerita reflexión, no oportunismo.

Lo cierto es que la Lombardía volverá a iluminarse.

Las plazas corearán una nueva victoria.

Transitaremos los cielos. Recorreremos los caminos.

Llegaremos a donde teníamos que llegar.

Yo prefiero creer en eso.

Pero, una vez ahí, ¿qué será de estos días?

¿perderemos el silencio? ¿permaneceremos en la noche eterna?

¿la noche del olvido?

¿le daremos la espalda a la gentileza y la concordia?

Lo importante no es saber cómo terminó. Sino recordar
cómo vivimos, cómo resistimos. Todos juntos.